

Introducción

Integración del saber ser comunidad.

► Pbro. Adolfo Eduardo Segovia
Delegado del Vicerrectorado de Integración

Correo electrónico de contacto: adolfosegovia@uca.edu.ar

1- Experiencia de salvación comunitaria

Uno de los desafíos de la Integración es la comunión, como servicio para la Comunidad del Campus. Es que la Comunión no sólo es una categoría teológica como reflejo trinitario, o justamente por ello, es también una necesidad humana para tener una experiencia comunitaria de salvación.

Si se llegara a estar en un ambiente donde la competencia, la rivalidad, la ambición y los modelos mundanos reinan a sus anchas, se hace urgente el anuncio del Evangelio del “des-ser”, lo que en otros campos del saber¹ llaman: *falta en ser*. Requisito indispensable para la construcción, primero de la subjetividad y entonces también de la Comunidad.

Cuando leemos los textos del Resucitado reparamos en la dificultad de reconocer ¿quién es él, cuál es su ser, quién es...? Jesús premeditadamente se acerca, comparte el camino, escucha, pregunta... se sale de su ser no sólo por la kénosis², también de manera *sinodal*, haciendo camino junto a los discípulos³.

1 Concepto de Jacques Lacan <https://psicologia.laguia2000.com/psicoanalisis/la-falta-en-ser>

2 Flp 2, 2-11

3 Lc 24, 13-21

En este caminar el aporte teológico de Scanonne⁴ resultó ser un hito teórico fundamental en la insistencia de la *Integración del saber ser comunitario*, en el trabajo evangelizador de acercar a los miembros del Campus en vistas a una convivencia más fraterna. Es por ello que compartiré algunos ecos que dejó en nuestro equipo de trabajo este acierto conceptual: *experiencias de salvación comunitaria* tal como lo trabaja Scanonne y lo propone Francisco.

La vida de la universidad anima a vincularse con personas en des-ser: trabajadores, habitantes de los barrios, actores sociales, agentes solidarios y pastorales para caer en la cuenta que los pobres nos enseñan. Es que lo que se vive en el barrio empieza a ser visto como marca del paso de Dios por la historia y por la geografía.

El evangelio de los pequeños⁵ se inserta en la profunda tradición de los anawin⁶: como aquellos des-ser (desheredados), pueblo de los pobres de Yahvé que se asimila y reconoce como *resto* a los sobrevivientes, también en el sentido de lo que sobra y aparentemente no sirve más.

¿Y si es justamente allí con quienes Dios está escribiendo la Historia de la Salvación, con los des-heredados, con los des-pojados, des-cartados, des... ser, anonadados?

Este no-todo está asociado, como significante del deseo que hace lugar a la falta, a la posibilidad de buscar al otro en la propuesta común. Somos no-todo y nos falta ser que se realiza en la comunidad porque “el hombre es, en efecto, por su íntima naturaleza, un ser social, y no puede vivir ni desplegar sus cualidades sin relacionarse con los demás”⁷.

De ahí que la experiencia de necesitados de comunión permite el reconocimiento de las carencias que habilitan desear la Salvación.

El ambiente de trabajo está instituido y constituido pero también se des-instituye parcial y provisoriamente en la medida que los lazos se reorientan en la trama de la comunidad educativa que está viva.

4. Experiencia de salvación comunitaria en LS 149.

5. Lc 10, 21-24.

6. <https://feybiblia.com/details?q=Pobres-de-Yahweh-anawim-REL-NO-CRIST&td=&idq=38012>

7. Gaudium et Spes n° 12.

De ahí el desafío de reparar, restaurar y sanar permanente los lazos entre los que participamos en la comunidad universitaria. Es por esto que Integración es también, y en una buena medida, hacer comunidad, reunir, compartir, experimentar la alegría de poder empezar a confiar unos en otros, romper el puro esquema de relaciones laborales para intentar vivir una experiencia comunitaria de salvación.

Guiada por la invitación de Jesús *Sean uno para que el mundo crea (Jn 17)* y con la inspiración de *Laudato Si' 149: experiencias de salvación comunitaria* la UCA expresa en su Proyecto Institucional (2018-2022) que quiere “desarrollar a través de sus actividades un humanismo pleno, que renueve nuestra fe en la integración de la persona, de la comunidad universitaria, de las instituciones, de la sociedad y de los saberes, para trascender visiones fragmentarias” (Integración Institucional).

Es que, como nos recuerda el Papa en *Evangelii Gaudium*:

Las Universidades son un ámbito privilegiado para pensar y desarrollar este empeño evangelizador de un modo interdisciplinario e integrador. (...) que intentan siempre conjugar la tarea educativa con el anuncio explícito del Evangelio, constituyen un aporte muy valioso a la evangelización de la cultura, aun en los países y ciudades donde una situación adversa nos estimule a usar nuestra creatividad para encontrar los caminos adecuados.

Un semiólogo de la talla de Roland Barthes (1993) asegura:

Lo interdisciplinario, del que se habla mucho, no consiste en confrontar disciplinas ya constituidas (al cual, de hecho, ninguna consiente a abandonarse). Para practicar lo interdisciplinario, no basta con tomar un “tema” y convocar a su alrededor dos o tres ciencias. Lo interdisciplinario consiste en crear un objeto nuevo, que no le pertenezca a nadie. (p. 1420).

Es un verdadero desafío reconocer el nuevo objeto que genera la interdisciplinariedad, no sólo entre asignaturas de estudio, sino también entre la teoría y la práctica, entre la investigación y la acción, el claustro y el barrio, la comunidad educativa y los que esperan caminar con ella.

2. Caminando juntos: barrio y universidad

Por ello el crecimiento en la calidad de las relaciones entre nosotros apunta a vincular y articular con una lógica particular las experiencias de salvación comunitaria, con las prácticas de la comunidad universitaria para intercambiar valores y posibilidades de progreso mutuo.

Sólo el servicio que surge de la comunidad que busca estas experiencias puede perforar los muros de la Universidad para ir al barrio y volver con nuevas preguntas que ratifican y rectifican las metas de formación profesional.

Dispongámonos a crecer juntos mediante un trueque casi invisible entre la comunidad universitaria y la comunidad del sector barrial donde los valores del Reino son revelados a los pequeños y no a sabios y prudentes (Lc 10, 21-23).

Para lo cual el primer paso es la llave de la sinodalidad, caminar juntos con el Señor Jesús como comunidad de trabajo, proponer la sinodalidad a la comunidad universitaria para caminar juntos con los actores de la sociedad que vive y trabaja extramuros de nuestra universidad.